

Una canoa solitaria flota a la deriva sobre un lecho de zarzas, iluminada por un resplandor neón. Dentro de ella, un trío de pasajeros se deja transportar hacia un destino místico por dos seres de otro mundo. Guiados por el alba, el atardecer y las fases de la luna, van transitando por el tiempo y el espacio, de una realidad cósmica a otra.

Betye Saar es una de las artistas estadounidenses más importantes de nuestro tiempo. Parte de una generación pionera de artistas negros en Los Ángeles, emergió como una voz artística importante en la década de 1970 durante los movimientos de derechos civiles y de liberación de las mujeres. Su obra ofrece una reflexión sobre la identidad, la memoria y la relación humana con el cosmos. Para Saar, que creció en Pasadena en la década de 1930 y solía visitar The Huntington de niña, este nuevo encargo específico para el lugar es un acto de remembranza.

Las obras de ensamblaje de Saar están hechas a partir de objetos encontrados, como antigüedades y reliquias familiares que la artista consigue entre amistades y en mercados de pulgas. Como si fueran cartas sacadas de una baraja de tarot, cada objeto cobra un poder simbólico: una canoa monumental, jaulas de pájaros, cornamentas y plantas recolectadas en los terrenos de The Huntington. En parte un paisaje onírico y en parte un altar, *Drifting Toward Twilight (A la deriva hacia el crepúsculo)* evoca la idea de los viajes—desde travesías ancestrales hasta periplos místicos—y los ciclos constantes del mundo natural.